



PARROQUIA DE SAN MIGUEL. (VITORIA)

BELLAS ARTES



SAN MIGUEL, DE VITORIA



La iglesia parroquial de San Miguel Arcangel, de Vitoria, es uno de los más bellos y amplios templos de la capital de Álaba. Su situación, sobre una ladera, teniendo enfrente dos grandes plazas, le permiten gozar de magnífica y dilatada perspectiva: á esas dos plazas afluyen gran número de calles, todas ellas frecuentadas durante todo el día por gran cantidad de transeuntes por ser las dos plazas, y especialmente una de ellas, la plaza Vieja, uno de los puntos más céntricos—quizá el más céntrico—de la población, que sirve como de lazo de unión entre la ciudad vieja y la nueva, cuyas divisiones tan marcadas se señalan en la capital de Álaba.

Es sabido, por los que de asuntos arqueológicos se ocupan en el país, que San Miguel Arcangel, de Vitoria, era la iglesia juradera, situada fuera y al pié de las murallas que defendían la primitiva aldea de *Gasteiz*, emplazada en la eminencia que hoy se alza en el centro de la actual Vitoria, ocupando el recinto amurallado formado por las tres primitivas calles, origen de la presente capital alabesa, cuyas tres vías empezaban y terminaban en dos castillos ó fuertes—templos convertidos ahora el del norte en iglesia-catedral de la diócesis bascongada y el del sur en el templo parroquial de San Vicente mártir.

Hasta el año 1841 se verificó el juramento del Síndico procurador general, sobre el célebre *Machete Vitoriano*, de guardar los buenos usos y costumbres de la ciudad, conformándose el representante municipal con que le cortarían el cuello con aquel *Machete* si no cumplía bien, fiel y derechamente su misión durante el tiempo que desempeñaba el cargo. El *Machete* se conservaba en la parte exterior del ábsi-

de de San Miguel, en un nicho cubierto con una lápida y resguardado además el sitio por una verja de hierro. En el mes de Mayo del año 1883, por gestiones realizadas por quien esto escribe, se trasladó el histórico y venerable *Machete* del sitio donde estaba al archivo del Ayuntamiento, donde se conserva en su debido lugar, metido en una artística vitrina.

La iglesia de San Miguel es de estilo gótico, del segundo período y ha sufrido varias cuidadosas restauraciones, no siempre en armonía con el carácter severo del arte ojival, pero que tampoco han mutilado la esbeltez de la fábrica.

El interior del templo es cómodo y espacioso y está dividido en tres naves, en las cuales se abren ocho capillas, la sacristía y un almacén de utensilios, en esta forma: en el lado del evangelio la capilla de los Sagrados Corazones, ocupando la cabecera de la nave de éste lado, la capilla de los Dolores, la de San José—con una correcta escultura del santo titular y dos preciosos ángeles, obras las tres del famoso escultor alabés Valdivielso, conocido vulgarmente por el *Santero de Payueta*,— la capilla de la *Virgen Blanca* y el almacén citado; en el lado de la epístola se cuentan la capilla de San Nicolás, cabeza de la nave, la entrada á la sacristía, la capilla del Cármen, el baptisterio, el ingreso principal del templo, la capillita de las Candelas y el ingreso á la lujosa capilla de la Asociación de las Hijas de María. La capilla mayor está decorada con un notable retablo, obra maestra de talla, del célebre Gregorio Hernández, en la cual se admira la hermosa proporción del conjunto y la rica y prolija ejecución de los detalles, en sus escorzos atrevidos, sorprendentes desnudos y bien pensados y felizmente combinados asuntos.

El coro, muy espacioso, tiene un buen órgano, recompuesto recientemente, y bajo de aquel una puerta.

Al ingreso principal, formado por doble puerta y coronado por esbelto tímpano cuajado de buenas y profusas labores y figuras, precede un ancho y elevado, pero poco artístico pórtico de dos grandes arcos de mucha luz, en cuyo machón central y cobijada en enorme ornacina de mármol negro de vetas está una gigantesca imagen de la Virgen Blanca ó Nuestra Señora de las Nieves,¹ patrona de Vitoria, delante

(1) Esta imagen ofrece al estudio del arqueólogo el raro contraste de que mientras la parte superior de la escultura, desde más abajo de la cadena, es de traza bizantina, desde ese sitio ostenta en los pliegues de la túnica los más movidos ras-

de cuya imágen se extiende una gran azotea ó terraza sobre la plaza Vieja, desde cuyo terrado se goza de una de las más hermosas perspectivas interiores de la ciudad, del cual terrado descende una ancha escalera á la plaza.

La torre, del gusto grecoromano, es muy esbelta y ostenta reloj con esfera trasparente, que se ilumina de noche.

Tal es, descrito á grandes rasgos y prescindiendo de detalles innecesarios para el objeto que motiva este artículo, el templo parroquial de San Miguel Arcángel, de Vitoria, el más notable para la historia de la ciudad, el mejor situado y el más concurrido.

El objeto que motiva este artículo son dos magníficos y costosos proyectos de reforma del templo en cuestión, de cuyos dos proyectos voy á apuntar lo más esencial, comenzando por el ideado por el arquitecto vitoriano D. Julio de Saracibar, proyecto publicado en estos momentos, y otro anterior en fecha, pero que no ha sido traducido á planos ni alzado ni obtenido los honores de la publicidad, como el primero.

El proyecto del señor Saracibar tiende preferentemente á corregir dos grandes defectos que se notan en el exterior de la fábrica nombrada y en la gran plaza que se extiende por su parte del sur, de modo que la reforma afecta á dos extremos, ó, mejor dicho, tiene dos fines, mejorar el templo y su inmediación, embelleciendo su perspectiva y, por ende, la plaza Vieja, conocida vulgarmente también por *el Mentirón*.

El primero de aquellos grandes defectos, que el proyecto trata de hermopear, es la fuerte pendiente que ahora ostenta la plaza, ofreciendo al espectador á la altura ordinaria de la vista una superficie de adoquinado desagradable y monótono; el segundo de los defectos consiste en que el pórtico de San Miguel, ó, para hablar más exactamente, el ingreso á la iglesia y la escultura de la *Virgen Blanca*, situada en el machón exterior del pórtico, aparecen marcadamente descentrados y ésta no colocada con la dignidad y grandeza correspondientes. La fuerte pendiente mencionada queda corregida en el proyecto rebajando la rasante al nivel de la entrada de la calle de la Constitución, construyendo una monumental escalera recta de dos tramos y una meseta

gos del gusto del Renacimiento. Parece tener esta anomalía explicación satisfactoria suponiendo que se copió la primitiva imagen de la Virgen que estuvo antiguamente en la parte exterior del templo y su lado de oriente.

para el tránsito de peatones, dejando para los carruajes espaciosa rampa con la pendiente actual al costado de las casas de la izquierda—lado poniente de la plaza,—donde desembocan cuatro largas calles, muy pobladas, de la antigua ciudad.

El segundo de esos defectos desaparecería, igualmente, con la construcción de una amplia escalera imperial emplazada próximamente en el eje de la plaza y de la fachada meridional de la iglesia, para lo que hay que expropiar dos viviendas que soportan la terraza que se extiende delante del actual pórtico, ensanchando éste hácia la izquierda del espectador, de manera que resultase de cinco arcos, para en el arco central construir monumental y artístico templete, de estilo gótico, en su período florido, donde había de colocarse la actual imagen de la *Virgen Blanca*.

Con esta reforma quedaba el conjunto sensiblemente centrado; las calles perfectamente alineadas, desapareciendo, al mismo tiempo, el mal efecto producido por la escalera actual que ocupa gran parte de la vía pública con notorio perjuicio de la vialidad y ornato, dando margen estas ideas al emplazamiento para dos espaciosas capillas, al nivel de la calle de Moraza, enlazadas por común sacristía en comunicación interior con la iglesia, por medio de un paso ó tunel y una escalera de ascensión.

En la meseta de la gran escalinata proyectada por el distinguido arquitecto vitoriano propone éste la erección de una estatua á la memoria del general Alava, labrándola de marmol rojo en recuerdo de la victoria por él obtenida en esa plaza sobre el ejército francés y de la sangre derramada el glorioso día 21 de Junio de 1813, evidenciándose en este monumento el testimonio de gratitud de Vitoria á su preclaro hijo el valiente militar.

Un complemento, aunque no para ahora, tiene el proyecto de que vengo hablando, y consiste en sustituir la hermosa torre actual, si bien no en armonía esta con el estilo ojival del templo, por otra de puro estilo gótico y de más elevación, que habría de reconstruirse desde el cuerpo de campanas.

No calcula el señor Saracibar el costo del proyecto mencionado (excepto la torre, que ésta reforma no entra en el proyecto del momento, digámoslo así), ó si ha calculado el presupuesto no le ha dado publicidad, pero estimo el valor de las reformas proyectadas para el presente, ó sea la reconstrucción del pórtico y la reforma de la plaza, en treinta mil duros, y no creo excederme en el presupuesto.

Pasemos ahora á dedicar unas líneas al segundo proyecto antes aludido y que aun es mucho más costoso y difícil que el ya descrito á grandes rasgos. Ignoro qué arquitecto sea el autor de éste proyecto, aunque pareceme tener entendido no se ha hecho ningun estudio especial ni de su planta ni de su alzada, existiendo solamente el proyecto en conjunto, la idea en globo, si tal puede decirse, y que consiste en aislar por completo el templo, ampliando las dependencias de éste por la parte norte para convertirlo en iglesia-catedral de la diócesis. El proyecto es vastísimo y su presupuesto debe de ser grande, porque aparte de la importancia de las obras de fábrica que habrían de hacerse, se tienen que desmontar más de dos mil toneladas de tierra y piedra cayuela por la citada parte del norte para emplazar las nuevas dependencias de la proyectada iglesia-catedral. Opino que éste proyecto no saldrá de la categoría de él en muchos años, y que la actual generación ni la que la suceda lo verán realizado.

En estos momentos se están haciendo, en el recompuesto templo de que vengo hablando, algunas obras en la capilla mayor, aislando el altar y verificando otras reformas beneficiosas para el mayor lucimiento y seguridad del riquísimo y magnífico retablo.

JOSÉ COLÁ Y GOTTI.

Vitoria, Febrero de 1899.

